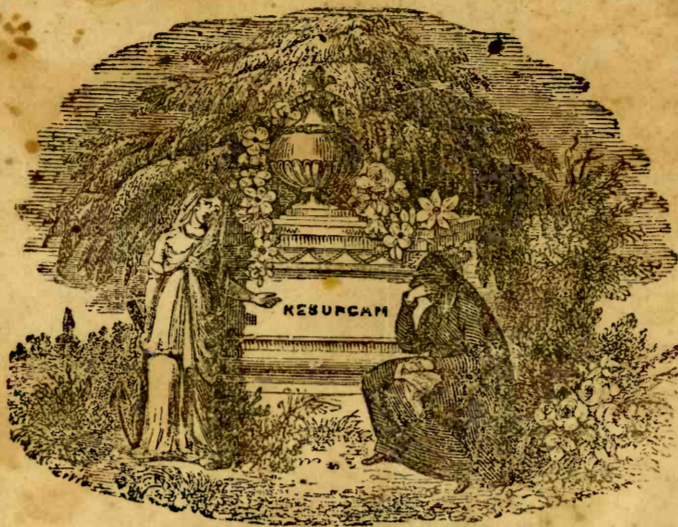


LA SOMBRA DE DON JULIAN.



SETIMA APARICION.

¡Oís ese gemido lúgubre del bronce que anuncia por los aires con su estridente voz la desaparicion de algun ser querido para no volverle á ver jamás? pues él hace traer á nuestra memoria de una manera triste y sombría, como el recuerdo de un gran bien perdido, un fatal acontecimiento separado de nosotros por el trascurso de nueve años: el horrible asesinato cometido en la respetable persona del malogrado Gobernador, benemérito Ciudadano JULIAN DE LOS REYES. Hoy es aniversario del día en que cobardes y miserables asesinos, envidiosos de las altas virtudes del hombre que no tenia otro delito que su incensable celo por el bien del Estado, fué sumergido vilmente por ellos en la terrible noche de la eternidad. Nadie ignora en San Luis de la manera tan infame y tan atroz con que procedieron esos malvados; así es que nuestro ánimo no es referir un hecho que todos conocen tan á fondo; es solo, como la justa veneracion al mérito y al heroísmo tributar un recuerdo á la immaculada memoria del grande hombre, es solo, como el punzante dardo del remordimiento hacerles presente á los asesinos que no se hallan ni pueden hallarse exentos del castigo que merecen por su enorme y espantoso crimen. Es una lágrima derramada sobre una tumba; es una maldicion lanzada á miserables asesinos.

Aparecen de cuando en cuando sobre la tierra algunos hombres que vienen destinados por el cielo para aliviar las miserias de la aflijida humanidad, y que cumplida su mision santa de hacer el

bien, son llamados á recibir el premio de los héroes. La existencia de esos seres queridos debiera ser imperecedera, pero siguiendo el orden invariable de la naturaleza tienen que sucumbir á la muerte, y si esta les es dada por una mano alevé y traidora, entónces es tan lamentable su pérdida como doble su gloria, porque vienen á ser mártires de la virtud. Ellos pasan, sí, pero do qu'era que pusieron su planta han dejado una huella brillante de sus heroicas acciones. A esos hombres tipos, á esos hombres extraordinarios, pertenece sin duda alguna el nunca bien sentido C. JULIAN DE LOS REYES, cuya tumba siempre regaremos con lagrimas. El nombre de este héroe será siempre un timbre de gloria para los potosinos; su memoria será de eterna remembranza; porque durante su vida fué íntegro y justiciero, compasivo y generoso, y en una palabra, en su noble corazón se encerraban como en depósito sagrado las mas grandes virtudes, los sentimientos mas sublimes, y este fué el motivo y no otro para que unos cuantos seres miserables, enemigos de toda virtud, cortaran el hilo de una vida tan apreciable. Algunos de esos perversos aun existen por desgracia y otros la mano de Dios que es la justicia del desvalido, que es la egida del inocente, los ha quitado de en medio de los hombres con unamuerte afrentosa ó violenta y desgraciada. ¡Y ay de vosotros cobardes é infames asesinos, que levantaiis sin rubor vuestra frente cuando debierais tenerla oculta entre el fango mas inmundado, por-

que en ella llevais impresa como una marca indeleble, como la señal del fratricida Cain, la magnitud y horrible fealdad de vuestro crimen! ¿qué creéis que quedará impune porque á fuerza de intrigas y de dinero habeis hasta ahora evitado el castigo? os engañais; porque aquellos niños débiles é inocentes que sumergisteis en una horfandad tan desgarradora y desesperada como el remordimiento que os haya podido atormentar, ahora ya son hombres, hombres que tienen un corazón que clama venganza, que en medio de sus infortunios os maldicen; hay una mano firme que no vacilará al descargar el golpe que se os aguarda, y si de esta manera no sufris el castigo de vuestro delito, temblad, temblad, porque se os espera otro mas terrible, porque si la justicia de la tierra ha sido sorda á los clamores de la desventurada esposa é infortunados hijos de vuestra infelice victima, hay otra inevitable, ya lo habeis visto en vuestros cómplices: LA JUSTICIA DEL CIELO; pues *cuando Dios no permite la aclaracion y castigo de un crimen en el mundo, es una señal de que reserva la decision á su Tribunal Supremo.* Esperadla, sí, esperadla; la hora se acerca; pronto sonará imponente en el terrible reloj de los destinos.

San Luis Potosí, Enero 8 de 1862.

Varios amigos del finado Sr. Gobernador Reyes.

Tip. de G. Dávalos.